

RITO DE ENTRADA

LA IGLESIA OS ACOGE

El ritual señala que el sacerdote o diácono acoge a los novios y los ayuda a situarse en sus sitios (núms. 47-48; 51-53). En la celebración de vuestra boda el presbítero saldrá a la puerta con agua bendita para recibirlos. Los novios, ese día, no son unos miembros más de la asamblea que recibe o acoge. Son, más bien, los que han de ser recibidos, en todo caso. Y no sólo por el sacerdote o diácono, sino **también por la asamblea**. Es algo que se suele hacer mal o encuentra sus dificultades, porque todos están esperando para ver a los novios (a la novia sobre todo) y, luego, entran detrás de estos. En cambio, después sí que lo harán bien los invitados en el “salón de bodas” todos esperarán a que lleguen los novios para recibirlos, mejor que sean los novios quienes entre primero, para recibir a los invitados. Hay muchas maneras de proceder para entrar en la Iglesia, según las costumbres del lugar. La novia tiene que ser siempre la última acompañada del padrino.

En cuanto a la posición del los novios el ritual es escueto, tan solo señala, que al ser posible: “*queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea*” (núm. 49). En muchos lugares esto no es posible. También el ritual señala la posibilidad de acompañar a los novios en la procesión de entrada no solo los padrinos, sino también los padres y dos testigos. En la línea de esta recomendación, si el padre es el padrino y la madre la madrina, cuando sea posible, podrían estar sentados el matrimonio completo, al lado de sus hijos respectivos, de tal manera que el padrino o la madrina no queden desparejados. En el salón lo hacéis así; en la mesa presidencial os sentáis los padres junto con sus hijos.

SALUDO DE ENTRADA

El sacerdote o diácono saluda a los presentes:

A) Queridos hermanos: Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a N. y N. en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

- o bien:

B) N. y N., la Iglesia participa de vuestra alegría y os recibe cordialmente junto con vuestros padres y amigos, en el día en que vais a unir para siempre vuestras vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor os escuche en este día de gozo para vosotros; os otorgue su bendición celestial y os proteja. Que os conceda los deseos de vuestro corazón y atienda todas vuestras peticiones.

- o bien:

C) Hermanos, bienvenidos seáis vosotros N. Y N., vuestros padres, vuestros familiares y amigos. Este día es grande para vosotros dos; lo recordaréis siempre. Nos unimos a vuestra alegría y también a vuestros deseos y esperanzas. Procuremos estar atentos la Palabra de Dios nos va a hablar del amor y del matrimonio; con gozo seremos testigos de vuestra decisión, y os acompañaremos con nuestra plegaria. (Celebraremos la Eucaristía, verdadero banquete de bodas).

- o bien:

D) N. y N., cobijan hoy su amor a la sombra de alas del altísimo y beben, gustosos el cáliz de la bendición del Espíritu, para llenarse del torrente de las delicias y así poder hacer visible en su compromiso nupcial el amor de Dios que es para el mundo fuente de la vida, luz que nos hace ver la luz.

- o bien:

E) Queridos novios y hermanos todos: El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad, presidida por su testigo legítimo, es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María su Madre también compartieron con alegría la fiesta de unas bodas en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y una mujer, que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús. Esposo profesa a la Iglesia-Esposa, por la que derramó su sangre. Pero el amor de estos novios, santificado en el Matrimonio, se convierte en signo del de Cristo hacia la Iglesia. Oremos todos por la fecundidad sponsal, paternal y de servicio a la comunidad, de este nuevo Matrimonio.

- o bien:

F) Queridos hermanos que hoy acompañáis a N. ,y N. en la celebración de su Matrimonio en el Señor, sed bienvenidos. La Iglesia, Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a significar y participar en el misterio pascual del Señor, que dio su vida en amor y fidelidad por ella.

- o bien:

G) El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad. Con su gracia les será más llevadero el pacto de amor que hoy rubrican, manteniéndose unidos y fieles en los gozos y adversidades. El mismo Espíritu les ayudará a descubrir también su papel de colaboradores con el amor del Creador y Salvador, recibiendo responsablemente los hijos que Dios les quiera dar. Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo.

ORACIÓN COLECTA (Elegir una)

A) Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en la mutua caridad.
Por nstro Señor Jesucristo... T/ Amén.

B) Dios todopoderoso, a estos hijos tuyos,
que van a unirse por el sacramento del Matrimonio,
concédeles crecer en la fe y,
con su descendencia, acrecentar la Iglesia. P. nstro Sr Jxto.

C) Señor, Dios nuestro,
que, al crear el género humano,
estableciste la unión entre el hombre y la mujer,
une en la fidelidad del amor
a estos hijos tuyos que celebran su boda,
para que amándose sin egoísmo,
den testimonio de tu amor. P. nstro Sr Jxto.

D) Oh Dios,
que llenas con tu bendición
todo lo que es bueno;
bendice a estos hijos tuyos,
que hoy unen sus vidas en santo Matrimonio...